

Un fuego

que enciende otros fuegos

Páginas escogidas del
Padre Alberto Hurtado, sj



PRESENTACIÓN

"Dios es fuego devorador", dice la Biblia (Deut 4, 24); y Jesús afirma: "He venido a traer fuego sobre la tierra, y ¡cuánto desearía que ya estuviera ardiendo!" (Lc 12, 49); y en Pentecostés los apóstoles recibieron "lenguas como de fuego" quedando llenos del Espíritu Santo (Hech 2, 3-4). Esta cualidad de Dios, revelada en Cristo y que permanece en su Iglesia por obra del Espíritu, se hizo visible de modo particular en el padre Alberto Hurtado, sj.

Quienes lo conocieron recurren frecuentemente a la imagen del fuego para describir su vida: "Su fuego era capaz de encender otros fuegos", afirmó Mons. Francisco Valdés. El P. Damián Symon –su director espiritual– dijo que cuando Alberto tenía veinte años, su corazón era como "un caldero en ebullición"; un teólogo jesuita, compañero suyo en Lovaina, escribió después de su muerte: "Era una llama: él ha sido literalmente devorado". Y en la oración fúnebre, Mons. Larraín recordó que las vocaciones que nacían "al contacto del alma inflamada de un apóstol, eran la realización, en el tiempo, de la eterna palabra de Jesús: 'He venido a traer fuego sobre la tierra, y ¡cuánto desearía que ya estuviera ardiendo!'". Y así se podrían ofrecer muchos testimonios.

El P. Hurtado reunió "bajo la mirada del Padre Dios y protegidos por el manto maternal de María, una juventud ardiente, caldeada de entusiasmo, portadora de antorchas brillantes, y con el alma llena de fuego y de amor", y fue capaz de esto precisamente porque en él ardía el fuego del amor a Cristo, y ese fuego, por ser un *fuego devorador*, tiende a propagarse. Su invitación no era a reservarse y a protegerse, sino a darse y a consumirse: "Dios nos ha dado la gracia para que seamos santos, y el ideal cristiano es consumirse en llama, fuego y acción", y por eso exhortaba a los jóvenes a "con-

sumirse por Cristo, como esas antorchas que se consumen en vuestras manos".

El suyo no era "un fuego artificial", que sólo busca brillar, pero es pasajero; el fuego del P. Hurtado era auténtico, él mismo nos indica su fuente: "Tomo el Evangelio, voy a san Pablo, y allí encuentro un cristianismo todo fuego, todo vida, conquistador; un cristianismo verdadero que toma a todo el hombre, rectifica toda la vida, abarca toda actividad. Es como un río de lava ardiendo, incandescente, que sale del fondo mismo de la religión". La gran fecundidad apostólica del padre Hurtado no es sólo fruto de sus notables cualidades humanas; ella es fruto de su unión con Cristo que, como el fuego, se apoderó de su vida hasta tender a decir con san Pablo: "No vivo yo, es Cristo que vive en mí" (Gál 2, 20).

El presente libro no pretende describir la obra y las acciones del padre Hurtado, sino adentrarse en su corazón. Por eso se ofrecen textos escritos por él mismo, que permiten conocer "desde dentro" el corazón de este apóstol.

Agradecimientos

Quisiéramos agradecer a *La Tercera* por su importante colaboración en esta iniciativa editorial, al Canal 13 por su valioso apoyo en la difusión, y a quien por medio de su aporte generoso y silencioso ha hecho posible esta publicación.

Asimismo, agradecer al padre Fernando Karadima F., que conoció muy de cerca al padre Hurtado, y no ha dejado de difundir con profundidad el fundamento espiritual de este apóstol de Cristo.

Junto con el equipo damos gracias a la Pontificia Universidad Católica de Chile y a la Compañía de Jesús por todas las facilidades que nos han dado para esta investigación. Un especial agradecimiento a nuestras familias y a tantos otros que, de diversos modos, han colaborado con esta publicación. Sólo el Señor y su Madre sabrán recompensarlos debidamente.

¿A QUIÉNES AMAR?

Reflexión personal, noviembre de 1947

¿A quiénes amar? A todos mis hermanos de humanidad. Sufrir con sus fracasos, con sus miserias, con la opresión de que son víctima. Alegrarme de sus alegrías. Comenzar por traer de nuevo a mi espíritu todos aquellos a quienes he encontrado en mi camino: Aquellos de quienes he recibido la vida, quienes me han dado la luz y el pan. Aquellos con los cuales he compartido techo y pan. Los que he conocido en mi barrio, en mi colegio, en la Universidad, en el cuartel, en mis años de estudio, en mi apostolado... Aquellos a quienes he combatido, a quienes he causado dolor, amargura, daño... A todos aquellos a quienes he socorrido, ayudado, sacado de un apuro... Los que me han contrastado, me han despreciado, me han hecho daño. Aquellos que he visto en los conventillos, en los ranchos, debajo de los puentes. Todos esos cuya desgracia he podido adivinar, vislumbrar su inquietud. Todos esos niños pálidos, de caritas hundidas... Esos tísicos de San José, los leprosos de Fontilles... Todos los jóvenes que he encontrado en un círculo de estudios... Aquellos que me han enseñado con los libros que han escrito, con la palabra que me han dirigido. Todos los de mi ciudad, los de mi país, los que he encontrado en Europa, en América... Todos los del mundo: son mis hermanos.

Encerrarlos en mi corazón, todos a la vez. Cada uno en su sitio, porque, naturalmente, hay sitios diferentes en el corazón del hombre. Ser plenamente consciente de mi inmenso tesoro, y con un ofrecimiento vigoroso y generoso, ofrecerlos a Dios. Hacer en Cristo la unidad de mis amores. Todo esto en mí como una ofrenda, como un don que revienta el pecho; un movimiento de Cristo en mi interior que despierta y aviva mi

PROVENIENCIA DE LOS TEXTOS PUBLICADOS

Los textos completos de los escritos que contiene este libro se encuentran en los siguientes volúmenes publicados por EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE:

- DE: *Un disparo a la eternidad. Retiros espirituales predicados por el Padre Alberto Hurtado*, sj. Introducción, selección y notas de Samuel Fernández E., Santiago, 2002.
- CI: *Cartas e Informes del Padre Alberto Hurtado*, sj. Introducción, selección y notas de Jaime Castelón C., Santiago, 2003.
- BD: *La búsqueda de Dios. Conferencias, artículos y discursos pastorales del Padre Alberto Hurtado*, sj. Introducción, selección y notas de Samuel Fernández E., Santiago, 2004.

¿A quiénes amar? (BD, p. 59)	El hombre de acción (BD, p. 47)
El rumbo de la vida (DE, p. 42)	Los riesgos de la fe (DE, p. 275)
La búsqueda de Dios (BD, p. 121)	Te Deum (BD, p. 160)
Jesús recibe a los pecadores (DE, p. 216)	Compromiso y testimonio (CI, p. 155)
La Sangre del Amor (Congreso SS.CC., 22 Nov. 1944)	En los días de abandono (BD, p. 71)
La oración del apóstol (DE, p. 247)	Eucaristía y felicidad (BD, p. 213)
Visión de eternidad (DE, p. 35)	Nuestra imitación de Cristo (DE, p. 79)
¿Cómo llenar mi vida? (BD, p. 84)	La misión del apóstol (DE, p. 103)
Siempre en contacto con Dios (BD, p. 19)	El amor a Jesucristo (El educador del Espíritu, s20 y15)
Un testimonio (BD, p. 23)	Con gran prisa... (DE, p. 239)
Ustedes son la luz del mundo (BD, p. 173)	El éxito de los fracasos (DE, p. 318)
¡Mi vida es una Misa prolongada! (DE, pp. 293, 296)	Tremenda responsabilidad (DE, p. 326)
La muerte (DE, p. 208)	La misión social del universitario (BD, p. 97)
Una competencia en darse (BD, p. 232)	El llamado de Cristo (DE, p. 64)
Abnegación y alegría (DE, p. 311)	María, modelo de cooperación (DE, p. 142)
Un problema de todos (BD, p. 241)	Seamos cristianos, amemos a nuestros hermanos (BD, p. 128)
Pesimistas y optimistas (BD, p. 79)	Ya no sois vuestros (DE, p. 271)
Vivir para siempre (DE, p. 56)	El Cuerpo Místico: distribución y uso de la riqueza (BD, p. 150)
El que se da, crece (BD, p. 35)	Reacción cristiana ante la angustia (BD, p. 69)
Trabajar al ritmo de Dios (BD, p. 41)	La Madre de todos (Mes de María de 1950)
La multiplicación de los panes (DE, p. 263)	Una espiritualidad sana (BD, p. 28)
¡Sacerdote del Señor! (CI, p. 42)	Fundamento del amor al prójimo (Discurso en el Caupolicán, 1943)
El deber de la Caridad (BD, p. 142)	Último mensaje (CI, p. 319)
Mi vida, un disparo a la eternidad (DE, p. 172)	
Adoración y servicio (CI, p. 213)	

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
--------------------	---

VIDA DEL PADRE HURTADO

Nacimiento e infancia	9
"No podía ver el dolor sin quererlo remediar"	9
Discernimiento vocacional	10
Estudiante jesuita	12
Sacerdote de Cristo	14
Apóstol entre los jóvenes	15
El Hogar de Cristo	17
Apostolado social	19
Últimos años de apostolado	22
Volviendo a la casa del Padre Dios	23

PÁGINAS ESCOGIDAS DE LOS ESCRITOS DEL PADRE ALBERTO HURTADO

¿A quiénes amar?	29
El rumbo de la vida	34
La búsqueda de Dios	39
Jesús recibe a los pecadores	44
La Sangre del Amor	46
La oración del apóstol	51
Visión de eternidad	53
¿Cómo llenar mi vida?	57
Siempre en contacto con Dios	61
Un testimonio	66
"Ustedes son la luz del mundo"	71
¡Mi vida es una Misa prolongada!	76
La muerte	79
Una competencia en darse	83
Abnegación y alegría	87
Un problema de todos	89

Pesimistas y optimistas	92
Vivir para siempre	97
El que se da, crece	101
Trabajar al ritmo de Dios	106
La multiplicación de los panes	111
¡Sacerdote del Señor!	113
El deber de la caridad	115
Mi vida, un disparo a la eternidad	120
Adoración y servicio	125
El hombre de acción	127
Los riesgos de la fe	131
Te Deum	136
Compromiso y testimonio	141
En los días de abandono	143
Eucaristía y felicidad	145
Nuestra imitación de Cristo	147
La misión del apóstol	152
El amor a Jesucristo	156
Con gran prisa... ..	159
El éxito de los fracasos	161
Tremenda responsabilidad	163
Misión social del universitario	165
El llamado de Cristo	170
María, modelo de cooperación	175
Seamos cristianos, es decir, amemos a nuestros hermanos ...	177
"Ya no sois vuestros"	181
El Cuerpo Místico: distribución y uso de la riqueza	183
Reacción cristiana ante la angustia	188
La Madre de todos	190
Una espiritualidad sana	194
Fundamento del amor al prójimo	199
Último mensaje	203